

## LA NATALIDAD EN UNA GRAN METROPOLI (\*)

POR

JUAN DIEZ NICOLAS

### INTRODUCCIÓN

El interés en la investigación de la fecundidad ha aumentado en años recientes como consecuencia del descubrimiento de que ésta variable es mucho más importante que las migraciones o la mortalidad en la determinación del cambio de población en los países más desarrollados. En estos países, el hecho de que sus poblaciones puedan ahora controlar en gran medida el tamaño de sus familias ha llevado a un cre-

---

(\*) El autor desea expresar su reconocimiento al doctor RONALD FREEDMAN y al doctor DAVID GOLDBERG, profesores del *Department of Sociology* de *The University of Michigan*, por haberle autorizado a publicar este artículo, que se realizó con datos recogidos en la investigación por ellos dirigida durante el curso académico 1961-62. Pero el agradecimiento no es sólo por los derechos de publicación, sino también por su ayuda y sugerencias en relación con el artículo en sí.

Una primera versión de este artículo fue editada por el *Detroit Area Study* (ANN ARBOR, Michigan, 1962, mimeografiado), bajo el título *High Fertility in Greater Detroit*. La actual versión fue presentada por el autor como trabajo de Metodología ante el Departamento de Sociología de la Universidad de Michigan, siendo aceptada allí como suficiente en relación con uno de los requisitos exigidos para el doctorado en Sociología.

Quiero agradecer al profesor JOHN SCOTT, director del *Detroit Area Study*, su ayuda en muchas de las facetas del estudio, así como sus comentarios a la primera versión.

El lector que esté interesado en las actividades del *Detroit Area Study* puede consultar las siguientes publicaciones: "The Detroit Area Study", 1951 (mimeografiado), FREEDMAN, R.: "The Detroit Area Study: A Training and Research Laboratory in the Community", *American Journal of Sociology*, 59 (julio 1953), pp. 30-33; *The Detroit Area Study: A Bibliography of Materials based on Detroit Area Study Research*, Ann Arbor, 1960; SHARP, HARRY: "Graduate training through the Detroit Area Study", *American Sociological Review*, 26 (febrero, 1961), pp. 109-114; DIEZ NICOLAS, J.: "Index to questions asked by the Detroit Area Study, 1951-1962", 1963 (mimeografiado).

Es preciso señalar, por último, que <sup>AVINQUE</sup> ~~cuando~~ el autor agradece las sugerencias que se le han hecho en relación con este trabajo, él es el único responsable de lo que en él se dice.

ciente interés por saber qué factores pueden ayudar a predecir la fecundidad en el futuro (1).

Entre los estudios ya realizados en los Estados Unidos, los más importantes son los de Freedman, Whelpton y Campbell (2): *Growth of American Families*; Kiser y Whelpton (3): *Indianapolis Study*; y Westoff y otros (4): *Princeton Study*.

De estos estudios parece desprenderse la idea de que este poder de controlar la fecundidad ha hecho posible la realización de una *norma social* bastante extendida que indica un tamaño de dos a cuatro hijos en la familia norteamericana (5). El número de mujeres sin hijos está disminuyendo, y se ha sugerido que ésto puede ser una consecuencia de dos factores principales: a) las mejores facilidades médicas que reducen los impedimentos a la fertilidad, y b) el retorno a una orientación más familiar de la vida. Parece ser que a la mayor parte de las familias norteamericanas no les gusta la idea de tener un solo hijo, porque creen que éste se vería confrontado por problemas psicológicos especiales. Finalmente, una familia de más de cuatro hijos parece ser demasiado numerosa para la mayoría de los norteamericanos, debido a diversas razones de las que no nos vamos a ocupar en este artículo, puesto que va más allá de nuestros propósitos. Pero el hecho es que la proporción de mujeres que tienen más de cuatro hijos es relativamente pequeña.

También sabemos, por investigaciones anteriores, que las diferencias socio-económicas tradicionales en fecundidad son cada vez más pequeñas en los Estados Unidos, como resultado del conocimiento cada vez más extendido del uso de la planeación familiar, y también de la disminución de las diferencias socio-económicas entre los diversos estratos de la sociedad norteamericana (6).

El presente artículo trata de algunos aspectos de la fecundidad en el Area Metropolitana de Detroit basado en una investigación dirigida por los profesores Ronald Freedman y David Goldberg bajo los auspicios del *Detroit Area Study*, de la Universidad de Michigan, en febrero de 1962.

La investigación se llevó a cabo mediante una muestra al azar de mujeres blancas casadas, residentes en el Area Metropolitana de De-

(1) FREEDMAN, R. R. y otros: *Family Planning in the U.S.*, "Scientific American", abril, 1959, vol. 200, n. 4.

(2) FREEDMAN, R. R. y otros: *Family Planning, Sterility and Population Growth*, Mc Graw Hill, New York, 1959.

(3) KISER, C. y WHELPTON, F.: "Social and Psychological Factors affecting fertility", *Milbank Memorial Fund Quarterly*, 1949.

(4) WESTOFF, CHARLES y otros: *Family Growth in Metropolitan America*.

(5) FREEDMAN, R. R. y otros: *Family Planning*, p. 402.

(6) *Ibid.*, p. 402.

troit en el momento de la entrevista, y que hubiesen tenido su primer, segundo o cuarto hijo durante el mes de julio de 1961. También se entrevistó a una muestra más pequeña de mujeres que se hubiesen casado por primera vez durante ese mismo período. Otras cualificaciones, determinadas previamente, para ser elegible en la muestra eran: a) la entrevistada tenía que estar viviendo con su marido cuando se realizó la entrevista (aunque también se incluyeron en la muestra aquellas mujeres cuyos maridos habían estado ausentes del hogar durante menos de dos años), b) la entrevistada no debería haber tenido ningún niño que muriera después de nacido, y c) la entrevistada debería estar comprendida entre los 15 y 34 años de edad (si recién casada), entre 15 y 34 (si con un hijo), entre 15 y 39 (si con dos hijos), y entre 20 y 39 (si con cuatro hijos) (7).

#### PROPÓSITO DEL ESTUDIO

El propósito de este artículo es el utilizar parte de los datos reunidos en el *Detroit Area Study* de 1962, con el fin de observar las diferencias socio-económicas entre las mujeres que, teniendo ya cuatro hijos («fourth parity»), esperaban tener más y las que no lo esperaban así. La razón que nos impulsó a estudiar este grupo de mujeres es que representan el límite superior de la norma social sobre el tamaño de familia de dos a cuatro hijos, tal y como se ha señalado en numerosos estudios previos sobre la fecundidad. Puesto que queremos solamente centrar nuestra atención en aquellas diferencias que pueda haber entre las mujeres que esperan continuar teniendo hijos y las que no lo esperan así, no haremos ningún intento por establecer una medición de cuántos hijos más por mujer se pueden esperar. Esto significa que nos concentraremos simplemente en la dicotomía de permanecer dentro de la norma social sobre el tamaño de la familia, o ir más allá del límite superior de dicha norma.

Pero, antes de adentrarnos en los detalles de nuestro análisis, será conveniente que digamos algo sobre el grupo que hemos estudiado.

El número total de mujeres con cuatro hijos que fueron entrevistadas ascendió a 369. Debido a los objetivos de nuestro análisis, decidimos excluir a aquellas mujeres que estaban incapacitadas para tener más hijos o que no estaban seguras de su capacidad de poder tener más; ésto es, decidimos elegir solamente a las mujeres que afirmaron ser capaces de tener más hijos si es que lo deseaban; el grupo se redujo

---

(7) En el original inglés esto podía precisarse más utilizando la palabra *parity* para referirse al grupo de mujeres que habían tenido su primer, segundo o cuarto hijo en julio de 1961. Así, las mujeres *first parity*, eran las que habían tenido su primer hijo en julio de 1961.

así en 27 miembros. La razón de esta decisión es obvia: sólo aquellas mujeres que son capaces de tener más hijos pueden esperar tener más. También tuvimos que excluir a otras seis entrevistadas, debido a que no contestaron a alguna de las preguntas que hemos utilizado en este análisis. Por consiguiente, nuestro estudio se refiere a 330 mujeres con cuatro hijos que podían tener más si es que así lo deseaban.

En la medida en que ello fue posible, y sin forzar los resultados en ninguna forma, hemos intentado dicotomizar todas nuestras variables con objeto de permitir tabulaciones cruzadas en una muestra tan pequeña.

Otra observación metodológica de importancia es que nuestra preocupación principal es por las tendencias más que por la significación (estadística) de las relaciones; por tanto, y aunque mencionamos de pasada si una determinada relación entre variables es o no significativa (estadísticamente), ello será solamente un elemento de los que tendremos en cuenta en la interpretación.

Así pues, queremos ver si existen algunas características determinadas que diferencien a las mujeres de «cuatro hijos» que esperan tener más de las que no lo esperan así (8).

Las mujeres que no estaban seguras respecto a si esperaban o no tener más hijos fueron incluidas en el grupo «no esperan más». Creemos que ésta era la mejor manera de separar al grupo en el que estamos más interesados, haciéndole más homogéneo con respecto a la variable dependiente.

Las variables independientes que hemos utilizado en relación con la variable dependiente son: 1. Número de hijos que se desearían si se pudiese comenzar la vida de nuevo (número ideal deseado); 2. Lugar en que la entrevistada vivió durante más tiempo antes de casarse; 3. Religión de la entrevistada; 4. Nivel de estudios de la entrevistada; 5. Ocupación del marido de la entrevistada; 6. Número de hermanos que tenía la entrevistada en el período *de su adolescencia, mientras vivió en su casa*; 7. Contactos de tipo personal (visitas) entre la entrevistada y sus parientes; 8. Decil de rango socio-económico del marido de la entrevistada; 9. Participación de la entrevistada en la vida laboral activa en el pasado; 10. Expectaciones de la entrevistada respecto a su participación futura en la vida laboral activa, 11. Ingresos anuales del marido de la entrevistada.

---

(8) Hemos considerado dentro de la categoría «esperan más» a aquellas mujeres que contestaron que «con toda seguridad» o «probablemente» esperan tener más hijos, y dentro de la categoría «no esperan más», a aquellas que estaban en duda o que contestaron «probablemente» o «con toda seguridad» que no esperaban tener más.

## RESULTADOS

Se observó que 115 de las 330 mujeres en nuestra muestra (35 por 100), contestaron que esperaban tener más hijos. Este hallazgo se debe considerar con mucha cautela, sin embargo. Significa que, de aquellas mujeres que recientemente habían tenido su cuarto hijo, el 35 por 100 esperan tener más, y no que el 35 por 100 de todas las mujeres de Detroit, ni siquiera que el 35 por 100 de todas las mujeres que tienen cuatro hijos, esperen tener más hijos. El carácter de nuestra muestra (mujeres que habían tenido recientemente su cuarto hijo), debe ser tenido en cuenta para mejor interpretar los resultados.

Podemos decir desde este momento que hemos encontrado algunas diferencias notables entre los dos grupos de mujeres respecto a las características que hemos investigado; otras características muestran una tendencia con pequeñas diferencias; otras no muestran ninguna diferencia en absoluto.

Encontramos, como era de esperar, que la relación más fuerte era entre número de hijos deseado (ideal) y número de hijos esperado.

CUADRO I (9)  
NUMERO DE HIJOS ESPERADO, POR NUMERO DE HIJOS DESEADO IDEALMENTE

	Deseaban 5 o más	Deseaban 4 o menos	T o t a l
Esperan 5 ó más ...	80 %	18 %	35 %
No esperan más ...	20	82	65
<i>Total</i> ... ..	(89)	(241)	(330)

Lo primero que observamos en el Cuadro I es que existe una fuerte relación entre las dos variables. Así, mientras que el 80 por 100 de las mujeres que idealmente hubiesen deseado cinco o más hijos dijeron que esperaban tener más, sólo el 18 por 100 de las mujeres que tenían un ideal de cuatro o menos lo esperaban así. Esta relación es significativa (10) y es consistente con hallazgos previos en cuanto que esperába-

(9) Todas las cifras en los cuadros son porcentajes; sólo las figuras entre paréntesis son números absolutos, ej., frecuencias.

(10) Hemos utilizado como test de significación el establecido en "A Social Profile of Detroit", Institut for Social Research, Ann Arbor, Michigan, 1956, p. 78. Como dijimos ya anteriormente, esto se justifica porque nuestro interés no es tanto el de determinar la fuerza de la significación estadística de la relación, como el de señalar la dirección de la misma, así como su posible significación sociológica sobre la base de la teoría ya existente dentro de este campo de la investigación.

mos que las dos variables estuvieran bastante relacionadas entre sí. Es interesante el fijarse, sin embargo, en el 13 por 100 que esperan tener más, aunque idealmente no hubieran querido tener más (véase el Cuadro II-A). Esto significa, si sus predicciones se cumplen, que tendrán un cierto número de hijos «no deseados» (11).

Para ser exacto, muchas investigaciones sobre fecundidad y ésta en particular, ponen de manifiesto que hay siempre un cierto número de mujeres que dicen que no hubieran deseado uno o más de sus embarazos más recientes.

Tampoco se debe pasar por alto, de la misma manera, que alrededor de una de cada cuatro mujeres en nuestra muestra dijeron que, idealmente, habrían deseado cinco o más hijos. Ello parece indicar un cierto proceso de selectividad, esto es, que las mujeres que llegan a tener su cuarto hijo están orientadas en un grado alto hacia las grandes familias, de forma que las proporciones que esperan tener más de cuatro hijos en este grupo deberían ser mayores que en los grupos de mujeres con menos de cuatro hijos o en la población en su conjunto (12).

Sería también muy interesante, con toda seguridad, el dar alguna explicación respecto al 5 por 100 que idealmente hubiesen deseado cinco o más hijos, pero, sin embargo, no esperan tener más (véase el Cuadro II-A). Puesto que se parte del supuesto de que todas las mujeres de nuestra muestra son fértiles, una explicación metodológica que sugeriríamos es la de que, como ya ha observado Freedman, existe una «... tendencia a que las mujeres contestan que desean más hijos de los que esperan, incluso dentro de los límites establecidos por sus circunstancias económicas» (13). Asimismo, algunas mujeres pueden no esperar tener el número de hijos que desearían idealmente para sí mismas a causa de razones económicas o financieras, o debido a problemas familiares, o porque esperan estar separadas de sus maridos durante un largo período de tiempo, o por muchas otras razones.

Teníamos razones para creer, según los resultados de estudios anteriores, que la religión sería una de las variables más importantes que afectan a la fecundidad. Esto es por lo que decidimos examinar la relación entre número de hijos deseado idealmente y número de hijos esperado, controlando la religión.

(11) FREEDMAN señala que un 15 por 100 de las mujeres estudiadas en su *Growth of American Families*, "GAF", esperan más hijos de los que desean. Aunque nuestra muestra no es exactamente comparable a la suya, puede ser interesante el señalar que nuestra cifra de "fecundidad por exceso"—tal y como se presenta en el Cuadro II-A—es el 13 por 100 para el total de nuestra muestra. (Véase FREEDMAN y otros, *op. cit.*, p. 260.)

(12) Sólo un 13 por 100 de la muestra en el estudio "GAF" esperaban tener más de cuatro hijos. (FREEDMAN y otros, *Ibid.*, p. 217.)

(13) FREEDMAN y otros: *Ibid.*, p. 224.

CUADRO II  
 NUMERO DE HIJOS ESPERADO, POR NUMERO DE HIJOS DESEADO IDEALMENTE, PARA DOS GRUPOS DE RELIGION

	Católicos			No Católicos (14)		
	Deseaban 5 o más	Deseaban 4 o menos	Total	Deseaban 5 o más	Deseaban 4 o menos	Total
Esperan 5 o más.	85 %	24 %	45 %	59 %	12 %	18 %
No esperan más.	15	76	55	41	88	82
<i>Total ... ..</i>	(72)	(132)	(204)	(17)	(109)	(126)

Podemos decir, después de una primera mirada al Cuadro II, que se mantiene la relación original, aunque se reduce algo para los no católicos (las diferencias porcentuales son de 61 por 100 entre los católicos, 47 para los no católicos, y 62 por 100 para la muestra total). Lo primero que podemos afirmar es que, hablando en términos relativos, más católicos (45 por 100) que no católicos (18 por 100) esperan tener más hijos; pero esta relación será objeto de nuestra atención más adelante, pues ahora sólo nos interesa la relación primitiva y cómo se da dentro de cada grupo de religión. Es aparente en el Cuadro II que, la proporción que espera tener más hijos, entre los que hubieran deseado idealmente cinco o más, es mayor entre los católicos que entre los no católicos.

La proporción que espera tener más hijos es mayor entre los católicos que entre los no católicos, sean cual sean los ideales, esto es, los católicos parecen más dados a esperar un quinto hijo tanto entre los que idealmente hubieran deseado cinco o más como entre los que hubiesen deseado cuatro o menos. La relación primitiva entre ideales y expectativas, así como las relaciones dentro de cada grupo de religión son todas significativas estadísticamente más allá del nivel, 001 (utilizando el «test» de la chi-cuadrada). La fuerza de la relación, que originariamente era de ,333, pasa a ser de ,336 para los católicos, y de ,172 para los no católicos (utilizando la phi-cuadrada como medida de asociación). Por consiguiente, podemos afirmar que la relación entre ideales y expectativas es más fuerte entre los católicos que entre los no católicos.

(14) La mayoría de los no-católicos en la muestra eran protestantes, concretamente más del 90 por 100.

## CUADRO II-A

## ACUERDO Y DISCREPANCIAS ENTRE EL NUMERO DE HIJOS DESEADO Y EL ESPERADO, POR RELIGION

	No-Católicos	Católicos	Total
Deseaban más que esperan ... ..	6 %	5 %	5 %
Esperan más que deseaban ... ..	10	16	13
Esperan lo mismo que deseaban ...	84	79	82
<i>Total</i> ... ..	(126)	(204)	(330)

Podemos ahora considerar la información del Cuadro II desde otro punto de vista, tal y como se presenta en el Cuadro II-A. Vemos allí que los católicos no son más propensos que los no católicos a tener una «fecundidad por exceso». Esto se ve al considerar que el 16 por 100 de todos los católicos de la muestra esperan más hijos de los que idealmente desearían, mientras que sólo el 10 por 100 de los no católicos manifiesta estas actitudes. Al mismo tiempo, los no católicos parecen tener más probabilidades que los católicos de realizar sus ideales (si es que se cumplen sus expectativas); esto es, el 84 por 100 de los no católicos esperan tener el número de hijos que desearía idealmente, mientras que la cifra correspondiente de católicos es sólo el 79 por 100. Finalmente, parece no haber diferencias entre los dos grupos de religión con respecto a la proporción de mujeres cuyos ideales son más altos que sus expectativas.

Por consiguiente, la religión *no explica* la relación entre número de hijos deseado idealmente y las expectativas de tener cinco o más hijos. Sin embargo, la religión nos sirve para *especificar* esta relación y muestra el posible efecto de la composición de la muestra—combinado con la forma diferente en que se mantiene la relación en cada uno de los dos grupos—sobre la relación primitiva de estas dos variables.

## RELIGIÓN

Esta es, probablemente, la variable que diferencia mejor entre mujeres que esperan tener cinco o más hijos y las que esperan quedarse en los cuatro que ya tienen. Prácticamente, todos los estudios sobre este tema han mostrado que éste es uno de los factores más importantes que afectan a la fecundidad; generalmente se ha observado que los católicos desean y esperan mayor número de hijos que los no católicos (15), manteniéndose la relación sean cuales sean los controles utilizados.

(15) FREEDMAN y otros, *op. cit.*, p. 275.

CUADRO III  
 NUMERO DE HIJOS ESPERADO, POR GRUPOS DE RELIGION

	Católicos	No-católicos	Total
Esperan 5 o más ... ..	45 %	18 %	35 %
No esperan más ... ..	55	82	65
<i>Total</i> ... ..	(204)	(126)	(330)

En el Cuadro III vemos nuevamente que los católicos son más numerosos que los no católicos en la muestra que estamos estudiando (62 por 100 frente a un 38 por 100). Por los resultados presentados en este cuadro podemos decir que los católicos esperan tener cinco o más hijos en proporciones mayores que los no católicos. Sin embargo, la relación de catolicidad con nuestra variable dependiente dista mucho de ser perfecta, aunque es significativa. Así, observamos que la proporción que esperan tener cinco o más hijos es menos del 50 por 100 en ambos grupos de religión. Ello sugiere que incluso entre los católicos hay ciertos factores que les frenan de ir más allá de la norma social sobre el tamaño de la familia de dos a cuatro hijos. Este hallazgo es muy importante, especialmente cuando pensamos en el proceso de selectividad que hay aquí implicado; esto es, las mujeres que tienen cuatro hijos están ya, o se puede asumir que lo están, orientadas hacia grandes familias. Sin embargo, incluso entre ellas hay un 55 por 100 que se ajustan a la norma en cuanto a sus expectativas, y sólo un 45 por 100 esperan ir más allá de ella. Este hallazgo es consistente con los de Freedman en su estudio G. A. F., en el que señalaba que, a pesar de ciertas diferencias, las norma social sobre el tamaño de familia de dos a cuatro hijos era aceptada por casi todos los grupos socio-económicos de las mujeres norteamericanas.

Hemos examinado la relación anterior aún con más detalle, controlando la asistencia a la iglesia, partiendo del supuesto de que, por lo menos entre los católicos, los que van a la iglesia con más frecuencia (reflejando en cierta manera una mayor religiosidad), serían más dados a esperar cinco o más hijos en proporciones mayores que los que van muy poco. Para ello hemos dividido a católicos y no católicos en tres grupos, según fueran a la iglesia mucho, regular o poco (16).

Los resultados, tal y como se puede ver en el Cuadro IV, confirman la teoría general en cuanto que los católicos más religiosos tienden

(16) Dentro de la categoría "mucho" hemos incluido a las mujeres que dicen ir a la iglesia varias veces por semana; en la categoría de "regular", a las que van una vez a la semana o varias veces al mes; en la categoría de "poco", a las que van una vez al mes o menos.

a esperar cinco o más hijos en mayor proporción que los menos religiosos; la tendencia indica entonces que la proporción que espera cinco o más hijos aumenta a medida que aumenta la frecuencia en asistir a la iglesia. Por lo que respecta a los no católicos, parece no existir relación alguna cuando controlamos en esta variable (asistencia a la iglesia).

CUADRO IV  
NUMERO DE HIJOS ESPERADO Y ASISTENCIA A LA IGLESIA,  
POR RELIGION

	<i>Católicos</i>				<i>No-Católicos</i>				Total
	TOTAL	Muc.	Reg.	Poco	Total	Muc.	Reg.	Poco	
Esperan 5 o más ... ..	35 %	59 %	48 %	30 %	45 %	—	17 %	19 %	18 %
No esperan más ... ..	65	41	52	70	55	100	83	81	82
Total... ..	(330)	(12)	(158)	(34)	(204)	(3)	(40)	(83)	(126)

Veamos ahora algunas observaciones que se pueden derivar del Cuadro IV. Primero, sea cual sea el grado de asistencia a la iglesia, los católicos son más dados que los no católicos a esperar más hijos. Incluso los católicos que van poco a la iglesia esperan tener más hijos en proporciones mayores que cualquiera de los tres grupos de no católicos. Además, cuanto más religiosos son los católicos (según nuestra muestra), mayor es la proporción que espera tener cinco o más hijos. Segundo, si nos fijamos en las diferencias porcentuales entre aquellos que esperan cinco o más hijos, observamos que los católicos «regulares» esperan comportarse de una forma más parecida a los católicos muy religiosos que a los poco religiosos (las diferencias son 11 por 100 y 18 por 100, respectivamente), mientras que los católicos «poco religioso» se parecen más a los no católicos que a los católicos «regulares» (las diferencias son 13 por 100 y 11 por 100 frente a un 18 por 100, si excluimos a los no católicos muy religiosos). Tercero, incluso cuando se tiene en cuenta la asistencia a la iglesia, no vemos grandes anomalías con respecto a la norma sobre el tamaño de la familia; así, sólo el 59 por 100 de los católicos muy religiosos esperan tener cinco o más hijos, mientras que menos del 50 por 100 en los otros dos grupos de católicos esperan sobrepasar el límite superior de la norma. Podemos decir entonces que, aparte de los católicos muy religiosos, parece haber una cierta aceptación de la norma social sobre tamaño de la familia de dos a cuatro hijos.

A continuación centramos nuestra atención en las diferencias de los grupos religiosos con respecto a sus expectativas, controlando en algunas otras variables. Parece que es posible decir, desde un principio, que las diferencias en expectativas basadas en la religión no se pueden explicar cuando se controlan otras variables. En todos los casos que hemos observado, la relación se ha mantenido con muy pequeñas variaciones, que pueden servirnos para especificar un poco mejor la relación primitiva.

CUADRO V

NUMERO DE HIJOS ESPERADO Y RELIGION, POR NUMERO DE HIJOS DESEADO IDEALMENTE

	<i>Deseaban 5 o más</i>			<i>Deseaban 4 o menos</i>		
	Católicos	No católicos	Total	Católicos	No católicos	Total
Esperan 5 o más.	85 %	59 %	80 %	24 %	12 %	18 %
No esperan más ...	15	41	20	76	88	82
Total .....	(72)	(17)	(89)	(132)	(109)	(241)

Cuando se controla el número de hijos deseado idealmente, vemos que la relación se mantiene entre los que deseaban cinco o más, y se reduce algo en el otro grupo. Una explicación probable de esto último podría ser que los católicos que idealmente deseaban cuatro o menos hijos incluyeran a la mayoría de los así llamados católicos «poco» religiosos, que como recordaremos se parecen a los no católicos más que al resto de los católicos. Otro factor podría ser que existe menos posibilidad de variación entre los que deseaban cuatro o menos hijos, puesto que sólo el 18 por 100 esperan tener cinco o más hijos (comparado con el 80 por 100 entre los que deseaban cinco o más idealmente).

CUADRO VI

NUMERO DE HIJOS ESPERADO Y RELIGION, POR HISTORIAL RURAL O URBANO

	<i>Urbano</i>			<i>Rural</i>		
	Católicos	No católicos	Total	Católicos	No católicos	Total
Esperan 5 o más.	44 %	18 %	36 %	48 %	18 %	31 %
No esperan más.	56	82	64	52	82	69
Total ...	(173)	(87)	(260)	(31)	(39)	(70)

El historial rural-urbano (17) no nos sirvió para explicar las diferencias entre los grupos de religión con respecto a sus expectativas de hijos. Podemos ver en el Cuadro VI que las diferencias entre los dos grupos de religión son básicamente similares cuando se toma en cuenta el historial rural-urbano.

Ninguna de las cuatro medidas de «status» socio-económico que hemos empleado (nivel de estudios de la entrevistada, ingresos anuales del marido, ocupación del marido y decil del rango socio-económico del marido), pueden *explicar* la relación entre religión y número de hijos esperado, esto es, los católicos siempre esperan continuar teniendo hijos en mayores proporciones que los no católicos. Además de esto, hemos descubierto en la primera, tercera y cuarta variable mencionadas, que las diferencias entre los dos grupos de religión son mayores dentro de las categorías que constituyen un «status» más alto (ejemplo: educación universitaria, trabajadores de «cuello blanco», alto decil de rango socio-económico), mientras que dichas diferencias tienden a ser mínimas dentro de las categorías de «status» más bajo. Lo anterior sugiere que probablemente la religión opera de diferente forma para católicos y no católicos por lo que respecta a la relación entre «status» socio-económico y expectativas de hijos. Volveremos a esta cuestión más adelante, cuando examinemos con más detalle la relación entre «status» socio-económico y expectativas de hijos. Hay que decir, sin embargo, que esta generalización no es válida por lo que se refiere a la variable «ingresos anuales del marido», como también veremos más adelante.

La relación positiva entre «status» socio-económico y expectativas de hijos entre los católicos se puede deber, como señaló el estudio de Princeton, a que cuanto más alto es el «status» de un católico mayores son las posibilidades de que haya estudiado en una escuela parroquial (de la Iglesia y no estatal), y, por consiguiente, mayores son las posibilidades de que se identifique con los valores de la Iglesia Católica. El estudio de Princeton, sin embargo, mostraba la misma relación positiva con respecto a los «ingresos», mientras que nuestros datos no lo sugieren así.

Consideraremos ahora cada una de estas cuatro medidas de «status» socio-económico respecto a su intervención en la relación entre religión y expectativas, que es todavía la cuestión bajo examen.

---

(17) La categoría rural-urbano se refiere al lugar en que la entrevistada vivió durante más tiempo antes de casarse. Cada una de las dos categorías incluye las siguientes (con especificación entre paréntesis del porcentaje que representan con respecto al total de 330 casos):

Rural: Granja (6 %) y pueblo o ciudad pequeña (16 %).

Urbano: Satélites de una gran ciudad (3 %), gran ciudad de 50.000 ó más (16 %) y nativo de Detroit (59 %).

El nivel de estudios puede servirnos para especificar la relación entre religión y número de hijos esperado.

CUADRO VII  
NUMERO DE HIJOS ESPERADO Y RELIGION, POR NIVEL DE ESTUDIOS

	<i>Universitarios</i>			<i>Bachillerato</i>			<i>Menos de Bachillerato</i>		
	Cat.	No cat.	Total	Cat.	No cat.	Total	Cat.	No cat.	Total
Esperan 5 o más ...	63 %	17 %	47 %	40 %	13 %	31 %	45 %	27 %	36 %
No esperan más .....	37	83	53	60	87	69	55	73	64
Total...	(35)	(18)	(53)	(118)	(63)	(181)	(51)	(45)	(96)

Observamos en el Cuadro VII que en los tres grupos de estudios (18), los católicos esperan cinco o más hijos en proporciones considerablemente mayores que los no católicos. Sin embargo, las diferencias de expectativas entre los dos grupos de religión aumentan cuanto mayor es el nivel de estudios que se considere; así, vemos que son mínimas dentro del grupo «menos de bachillerato», aumentan en el grupo de «bachillerato», y se hacen aún mayores entre aquellos que tienen estudios universitarios. Este hallazgo es exactamente el mismo que el señalado por Freedman en su estudio anterior (19), y se ha puesto de manifiesto en otros estudios también. Parece, entonces, que la suposición de que la religión tiene una mayor influencia entre los de más estudios que entre los de menos queda reforzada.

(18) Las categorías que componen cada uno de estos tres grupos, así como las proporciones que cada una de ellas representa respecto al total de la población (330), son las siguientes:

Universitarios: Graduados (6 %), sin terminar (16 %).

Bachillerato: Graduados (54 %).

Menos de bachillerato: Del grado nueve al once (27 %), del quinto al octavo (2 %), cuarto o menos (\* %).

(19) "Entre las mujeres cuya educación no pasó de los estudios primarios, hay muy poca diferencia entre católicos y protestantes con respecto al número total de hijos que esperan. A medida que aumenta el nivel educacional, sin embargo, las diferencias entre los dos grupos aumentan sustancialmente. Este resultado es similar al del estudio realizado en Indianápolis en 1941, que mostraba que el exceso relativo de la fecundidad final de los católicos sobre los protestantes era mayor entre las mujeres con estudios universitarios que entre aquellas con sólo estudios primarios. Evidentemente la actitud que favorece el tener familias moderadamente grandes tiene más influencia entre las que tienen un mayor nivel de estudios que entre las que lo tiene menor." (FREEDMAN y otros, *op. cit.*, pp. 285-286.)

**CUADRO VIII**  
**NUMERO DE HIJOS ESPERADO Y RELIGION POR OCUPACION DEL MARIDO**

	"Cuello blanco"			"Cuello azul"		
	Cat.	No cat.	Total	Cat.	No cat.	Total
Esperan 5 o más.	48 %	12 %	34 %	43 %	23 %	35 %
No esperan más..	52	88	66	57	77	65
Total ... ..	(86)	(51)	(137)	(118)	(75)	(193)

El Control sobre la ocupación del marido (20) *no explica* tampoco la relación primitiva entre expectativas de hijos y religión. La relación se mantiene, aunque las diferencias entre los dos grupos de religión son mayores dentro de la categoría de los de «cuello blanco» y menores entre los de «cuello azul». Como en el caso de los estudios, la relación entre ocupación y número de hijos esperado es positiva entre los católicos y negativa entre los no católicos.

**CUADRO IX**  
**NUMERO DE HIJOS ESPERADO Y RELIGION, POR DECIL DEL RANGO DE LA OCUPACION DEL MARIDO**

	Decil Alto			Decil Bajo		
	Cat.	No cat.	Total	Cat.	No cat.	Total
Esperan 5 o mas.	49 %	12 %	34 %	41 %	24 %	36 %
No esperan más..	51	88	66	59	76	64
Total ... ..	(106)	(59)	(165)	(98)	(67)	(165)

(20) Hemos mantenido en este artículo la tradicional distinción de la sociología americana entre trabajadores de "cuello blanco" y trabajadores de "cuello azul" por ser bastante útiles, en cuanto a las ocupaciones que se engloban en cada uno de los dos grupos, a continuación las detallamos con los porcentajes que representan respecto al total de 330 casos estudiados aquí por nosotros:

"Cuello blanco": Profesionales (19 %), propietarios, directivos y gerentes (6 %), empleados de oficina (10 %), vendedores (6 %).

"Cuello azul": Artesanos y capataces (26 %), operadores (24 %), trabajadores de servicios (6 %), trabajadores no-agrícolas (3 %).

Al controlar en el decil del rango de la ocupación del marido (21) se puede observar una pauta muy similar a la que se observó para la ocupación. Así, como podemos ver en el Cuadro IX, las diferencias de religión se mantienen en los dos grupos, pero son mayores entre los de decil alto y menores entre los de decil bajo. Existe, por tanto, nuevamente una relación positiva con respecto al «status» entre los católicos, y una relación negativa entre los no católicos.

CUADRO X  
NUMERO DE HIJOS ESPERADO Y RELIGION, POR INGRESOS DEL MARIDO

	<i>Ingresos altos</i>			<i>Ingresos medios</i>			<i>Ingresos bajos</i>		
	Cat.	No cat.	Total	Cat.	No cat.	Total	Cat.	No cat.	Total
Esperan 5 o más ... ..	34 %	13 %	25 %	50 %	19 %	39 %	47 %	25 %	39 %
No esperan más .....	66	87	75	50	81	61	53	75	61
Tota ...	(50)	(39)	(89)	(109)	(63)	(172)	(45)	(24)	(69)

Las diferencias entre los dos grupos de religión se mantienen aún cuando controlamos los ingresos del marido (véase el Cuadro X). Sin embargo, a diferencia de las otras tres medidas de «status» ya examinadas, no encontramos aquí mayores diferencias entre los de «status» alto («ingresos altos») que entre los de «status» bajo. Por el contrario, las diferencias entre los dos grupos de religión con respecto a sus expectativas de hijos son mayores entre los de «ingresos medios», y menores entre los de «ingresos altos» e «ingresos bajos» (22).

(21) Si a todas las ocupaciones les asignamos un rango, de más importante a menos importante, y dividimos el total de la distribución en diez partes iguales en cuanto a la frecuencia, cada decil engloba un décimo parte del total de ocupaciones, que reciben así un mismo rango. Se puede por tanto asignar a cada ocupación un rango entre 0 y 9, según el decil en que se encuentren localizados. La distribución de estos deciles en nuestra muestra, así como las proporciones que les correspondían con respecto al total de 330 casos, es la siguiente:

Decil alto: 9 (21 %), 8 (15 %), 7 (14 %).

Decil bajo: 6 (12 %), 5 (12 %), 4 (13 %), 3 (9 %), 2 (0 %), 1 (4 %) y 0 (\* %).

(22) Dentro de la categoría de «ingresos altos» hemos considerado a los que perciben ingresos de \$8.000 anuales o más; en «ingresos medios», a los de \$5.000 a \$7.999; y en «ingresos bajos», a los que reciben \$4.999 anuales o menos.

CUADRO XI  
 NUMERO DE HIJOS ESPERADO Y RELIGION, POR NUMERO  
 DE HERMANOS

	<i>5 o más hermanos</i>			<i>4 o más hermanos</i>		
	Cat.	No cat.	Total	Cat.	No cat.	Total
Esperan 5 o más.	55 %	24 %	43 %	41 %	16 %	32 %
No esperan más..	45	76	57	59	84	68
Total ... ..	(56)	(33)	(89)	(148)	(93)	(241)

Cuando se controla el número de hermanos que tuvo la entrevistada durante su adolescencia, la relación entre religión y expectativas de hijos se mantiene en los dos subgrupos tal y como se puede ver en el Cuadro XI. Sin embargo, las diferencias entre los dos grupos de religión son un poco mayores en el grupo de los que tuvieron cinco o más hermanos, y algo menores entre los que tuvieron cuatro o menos.

CUADRO XII  
 NUMERO DE HIJOS ESPERADO Y RELIGION, POR CONTACTOS  
 CON LOS PARIENTES

	<i>Visitan más a los parientes</i>			<i>No visitan más a los parientes</i>		
	Cat.	No cat.	Total	Cat.	No cat.	Total
Esperan 5 o más.	46 %	20 %	37 %	45 %	17 %	32 %
No esperan más..	54	80	63	55	83	68
Total ... ..	(112)	(50)	(162)	(92)	(76)	(168)

La relación originaria entre el número de hijos esperado y la religión queda prácticamente sin cambiar después de controlar los contactos (visitas) con los parientes (23), como puede verse en el Cuadro XII. Por consiguiente, el visitar o no a los parientes no añade nada nuevo a nuestra comprensión de la relación primitiva que estamos considerando.

(23) Se preguntaba si la entrevistada visitaba a sus parientes más, igual o menos que a sus amistades. Las dos categorías que presentamos están constituidas por las siguientes respuestas:

Visitan más a los parientes: Más a los parientes (49 %).

No visitan más a los parientes: Menos a los parientes (23 %), igual a parientes y amistades (28 %), ni a unos ni a otros (\* %).

CUADRO XIII

NUMERO DE HIJOS ESPERADO Y RELIGION, POR PARTICIPACION EN EL PASADO EN LA VIDA LABORAL ACTIVA

	HAN TRABAJADO			NO HAN TRABAJADO		
	Cat.	No cat.	Total	Cat.	No cat.	Total
Esperan 5 o más.	43 %	15 %	31 %	48 %	28 %	42 %
No esperan más:	57	85	69	52	72	58
Total ... ..	(136)	(94)	(230)	(68)	(32)	(100)

El control sobre la participación de la mujer en la vida laboral activa, tanto en el pasado como en lo que esperan para el futuro (Cuadros XIII y XIV), no elimina la fuerte relación existente entre religión y expectativas de hijos.

En el Cuadro XIII, las diferencias entre los dos grupos de religión parecen ser menores entre las que no han trabajado nada en absoluto en el pasado. Este hallazgo es diferente de lo que se observó en el estudio de G. A. F.

CUADRO XIV

NUMERO DE HIJOS ESPERADO Y RELIGION, POR PARTICIPACION FUTURA EN LA VIDA LABORAL ACTIVA

	<i>Esperan trabajar</i>			<i>Esperan no trabajar</i>		
	Cat.	No cat.	Total	Cat.	No cat.	Total
Esperan 5 o más.	38 %	16 %	28 %	50 %	21 %	39 %
No esperan más:	62	84	72	50	79	61
Total ... ..	(79)	(58)	(137)	(125)	(68)	(193)

Como en el Cuadro XIII, el Cuadro XIV muestra una relación negativa entre la participación y las expectativas de hijos. Sin embargo, y aunque la relación primitiva entre religión y número de hijos esperado se mantiene en ambos grupos, observamos que en el Cuadro XIV las diferencias entre grupos de religión son más pequeñas entre aquellos que esperan trabajar.

En cualquier caso, ninguna de estas dos medidas parece tener gran importancia en la explicación de la relación entre religión y número de hijos esperado. La participación en la vida laboral activa en el presente (en el momento en que se realizó la entrevista) nos sirvió aun menos

probablemente debido al escaso número de mujeres que estaban trabajando en la época en que se les hizo la entrevista. No hemos considerado por ello necesario el presentar ese cuadro.

A la vista de los resultados que hemos visto ahora, creemos poder afirmar, con bastante seguridad, que existe una relación entre religión y número de hijos esperado que no puede ser explicada por otras variables socio-económicas. Podemos ahora hacer ciertas generalizaciones. Primero, una proporción mayor de católicos que de no católicos esperan tener cinco o más hijos. Segundo, más del 50 por 100 en cada grupo, sin embargo, muestran expectativas de permanecer dentro de la norma de dos a cuatro hijos sobre el tamaño de la familia, de forma que incluso los católicos—a excepción de los católicos muy religiosos y otras excepciones ya mencionadas—aceptan más a menudo que no la conformidad hacia dicha norma social. Tercero, las diferencias entre los dos grupos de religión con respecto a las proporciones que esperan cinco o más hijos (27 puntos porcentuales), no desaparecen cuando controlamos diversas variables socio-económicas. Esto es, las mujeres católicas siempre manifestaban expectativas de tener cinco o más hijos en proporciones mayores que las no católicas (24).

O dicho de otra manera, el número de hijos deseado idealmente, el historial rural-urbano, el nivel de estudios, la ocupación del marido de la entrevistada, el número de hermanos que la entrevistada tuvo durante su adolescencia, los contactos con los parientes, el decil de rango de la ocupación del marido, la participación de la entrevistada en la vida laboral activa, o los ingresos anuales del marido, no explican la relación entre religión y expectativas de hijos. La diferencia primitiva de 27 puntos porcentuales entre los dos grupos de religión se vio reducida al máximo en el grupo de mujeres que hubiesen deseado idealmente cuatro hijos o menos (donde sólo fue de 12 puntos porcentuales), pero sospechamos que esto se pueda deber al escaso margen de variación en ese grupo. Por otra parte, la diferencia fue máxima en el grupo de mujeres con estudios universitarios (en el que fue de 46 puntos porcentuales). Cuarto, las únicas variables que hasta cierto punto nos ayudan a especificar la relación originaria son las que se refieren al «status», en las que hemos visto que cuanto más alto es el «status» socio-económico mayores son las diferencias entre los dos grupos de religión.

Hasta ahora sólo hemos considerado la relación entre religión y número de hijos esperado. En tanto en cuanto que ello fue pertinente nos hemos referido a otras variables independientes que pensamos nos

---

(24) FREEDMAN hace una afirmación muy similar en su estudio "GAF". (FREEDMAN y otros, *op. cit.*, pp. 285-286.)

podrían ayudar a interpretar esta relación; sin embargo, nuestro interés en dichas variables no era entonces primordial, sino secundario.

En las páginas que siguen, tomaremos cada una de ellas y observaremos su relación con nuestra variable dependiente: el número de hijos esperado. En vista de la fuerte y persistente relación entre la religión y las expectativas, utilizaremos esta variable como control de forma que podamos interpretar mejor nuestros hallazgos. Por consiguiente, esperamos llenar algunas de las lagunas que puedan haber observado en nuestra discusión precedente; el hecho es que queríamos considerar a cada una de ellas separadamente.

#### HISTORIAL RURAL-URBANO

La mayoría de las mujeres que componían nuestra muestra eran nativas de Detroit (59 %), y alrededor del 20 por 100 habían vivido casi siempre antes de casarse en algún otro lugar urbano. Con el fin de dar un poco más de peso a la categoría «rural» decidimos incluir en esta categoría a las que habían vivido casi siempre en «pueblos y pequeñas ciudades», junto con las que habían vivido en granjas (17). Aun así, sólo conseguimos tener 70 casos que se pudieran considerar como de origen rural (21 %).

CUADRO XV

#### NUMERO DE HIJOS ESPERADO, POR ORIGEN RURAL-URBANO

	Urbano	Rural	Total
Esperan 5 o más ... ..	36 %	31 %	35 %
No esperan más ... ..	64	69	65
Total ... ..	(260)	(70)	(330)

Las diferencias rural-urbanas tradicionales respecto a la fecundidad han ido desapareciendo poco a poco en los Estados Unidos, y por ello no esperábamos descubrir grandes diferencias entre los que esperaban y los que no esperaban tener más hijos sobre la base de sus experiencias rural-urbanas.

Tenemos un ejemplo de ello en el Cuadro XV, en el que vemos que aproximadamente las mismas proporciones esperan tener cinco o más hijos entre las mujeres con origen rural o urbano. Parece haber solamente una pequeña diferencia (estadísticamente no significativa) que nos llevaría a pensar que una mayor proporción de mujeres de origen urbano esperan continuar teniendo hijos. Sin embargo, ésto se puede

explicar por el hecho de que en nuestra muestra los católicos eran de origen urbano en mayores proporciones (85 por 100) que los no católicos (69 por 100).

CUADRO XVI  
NUMERO DE HIJOS ESPERADO Y ORIGEN RURAL-URBANO,  
POR RELIGION

	Católicos			No Católicos		
	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural	Total
Esperan 5 o más ...	44 %	48 %	45 %	18 %	18 %	18 %
No esperan más ...	56	52	55	82	82	82
Total ... ..	(173)	(81)	(204)	(87)	(39)	(126)

Se puede comprobar también en el Cuadro XVI que el control sobre la religión no mejora la relación. Por el contrario, desaparece entre los no católicos y se invierte entre los católicos. La relación positiva entre ser católico y expectativas de hijos adicionales, así como la gran proporción de católicos en la categoría de origen «urbano», pueden seguramente explicar la pequeña relación que se observa en el Cuadro XV.

#### «STATUS» SOCIOECONÓMICO

Hay tres medidas del «status» socioeconómico (ejem., nivel de estudios de la entrevistada, ocupación del marido y decil del rango de la ocupación del marido), que tienen una relación similiar con la fecundidad esperada cuando se toma en cuenta la religión. En cada caso hay una relación positiva con el «status» entre los católicos, y una relación negativa entre los no católicos. Como dijimos anteriormente, la relación positiva encontrada entre los católicos puede que se deba, como sugería el estudio de Princeton, al hecho de que los católicos de «status» alto tengan más posibilidades que los de «status» bajo de haber ido a escuelas parroquiales, encontrándose así más identificados con los valores de la Iglesia. En cada caso también, la relación negativa entre los no católicos es más pronunciada que la relación positiva entre los católicos. El carácter de la relación total entre las medidas de «status» y el tamaño de familia esperado depende entonces del diferente peso que la distribución de católicos y no católicos tiene sobre estas relaciones opuestas dentro de los grupos de religión. El resultado neto del diferente peso y de la relación interna es una relación curvilínea en el caso del nivel de estudios, con máximas expectativas de fecundidad en los

grupos de estudios «universitarios» y «menos de bachillerato», y mínimas en el grupo de estudios de «bachillerato». En conjunto, no hay ninguna relación esencial respecto a los dos amplios grupos ocupacionales, ni respecto al decil del rango de la ocupación del marido, a causa del peso diferente de cada uno de los dos grupos de religión.

Si se considera también a los ingresos anuales del marido como una medida de «status» socioeconómico, los resultados son en este caso algo diferentes. Tanto entre los católicos como entre los no católicos, tiende a haber una relación negativa entre los ingresos y las expectativas de hijos adicionales. Sin embargo, existe una similaridad básica con las otras medidas en cuanto que la relación entre los católicos es menos fuerte, aunque negativa, que entre los no católicos. Esto es, la relación con las cuatro medidas de «status» socioeconómico es más positiva entre los católicos que entre los no católicos. Consideramos ahora estas cuatro relaciones con más detalle.

CUADRO XVII  
 NUMERO DE HIJOS ESPERADO POR NIVEL DE ESTUDIOS

	Universitarios	Bachillerato	Menos que bachillerato	Total
Esperan 5 o más ... ..	47 %	31 %	36 %	35 %
No esperan más ... ..	53	69	64	65
Total ... ..	(53)	(181)	(96)	(330)

El nivel de estudios por sí solo; o en combinación con la religión, parece ser una de las variables más importantes que afectan a la fecundidad.

Freedman, en su examen de esta variable, señala que «las mujeres que han completado un nivel de estudios más bajo esperan tener el mayor número de hijos», y que «la mayor diferencia en la fecundidad total esperada se da entre las mujeres que no han pasado de estudios primarios y las que han estudiado bachillerato» (25). Para comparar nuestros resultados con los de Freedman hay que tener en cuenta que nuestra muestra incluye solamente mujeres con cuatro hijos, y especialmente, que está excesivamente «cargada» en favor de los católicos, de forma que la composición puede tener aquí una gran importancia. Con arreglo al Cuadro XVII se podría concluir que nuestros resultados son opuestos a los de Freedman. Así, vemos que nuestros resultados están en oposición a las dos afirmaciones que él hace, por que, la pro-

(25) FREEDMAN y otros, *op. cit.*, p. 288.

porción mayor de mujeres que esperan seguir teniendo hijos es la de las que tienen estudios universitarios, y en segundo lugar, las mayores diferencias respecto a las expectativas se encuentran entre las que tienen estudios universitarios y las que han estudiado bachillerato. Por consiguiente, parece que las mujeres que sólo han estudiado el bachillerato son las que esperan continuar teniendo hijos en menores proporciones, y además esperan comportarse de una forma más parecida a las de menos que a las de más estudios. Aún más, la relación es estadísticamente significativa.

Sin embargo, el conocimiento que tenemos respecto al tipo de muestra que estamos estudiando nos pone inmediatamente en guardia contra la aceptación de estos resultados sin controlar la religión.

CUADRO XVIII

NUMERO DE HIJOS ESPERADO Y NIVEL DE ESTUDIOS, POR RELIGION

	<i>Católicos</i>				<i>No Católicos</i>			
	Univ.	Bach.	M. bach.	Total	Univ.	Bach.	M. bach.	Total
Esperan 5 o más ... ..	63 %	40 %	45 %	45 %	17 %	13 %	27 %	18 %
No esperan más ... ..	37	60	55	55	83	87	73	82
Total ... ..	(35)	(118)	(51)	(204)	(18)	(63)	(45)	(126)

Al hacer ésto, vemos que las conclusiones de Freedman se mantienen para los no-católicos, mientras que la relación primitiva que nosotros habíamos encontrado se mantiene para los católicos, como puede verse en el Cuadro XVIII. Por consiguiente, observamos que entre los católicos, las mujeres con estudios universitarios esperan seguir teniendo hijos en proporciones mayores que cualquier otro grupo educacional, mientras que las mujeres no-católicas con estudios de bachillerato son las que esperan seguir en menor proporción. Entre los católicos, la diferencia de expectativas entre las mujeres con estudios universitarios y las que tienen bachillerato es aún mayor que en la relación primitiva, mientras que la diferencia entre las de bachillerato y las de menos que bachillerato permanece igual. Entre los no-católicos encontramos un cuadro bastante diferente, pues la mayor diferencia en expectativas se da entre las mujeres que tienen bachillerato y las que tienen menos que bachillerato, y además, son las mujeres con más bajo nivel de estudios las que esperan tener hijos adicionales en mayor proporción que cualquiera de los otros grupos de no-católicos. Existe algo en común, al comparar

a los dos grupos de religión, y es que las mujeres que tienen estudios de bachillerato son las que esperan continuar en menor proporción dentro de cada uno de los mencionados grupos. Una segunda observación común a ambos grupos es que la relación entre expectativas y estudios es positiva cuando se comparan las dos categorías de más estudios, pero negativa cuando se comparan las dos de menos estudios (que es lo mismo que decir que la relación es también curvilínea dentro de cada grupo de religión).

La composición también afecta a la relación primitiva, puesto que hay una mayor proporción de católicos que de no-católicos entre las mujeres que tienen estudios universitarios y de bachillerato. Podemos añadir, finalmente, que las diferencias en expectativas de hijos entre los grupos educacionales son mayores entre los católicos que entre los no-católicos, o, lo que es lo mismo, que hay un comportamiento más homogéneo (mejor dicho, expectativas de comportamiento), entre los no-católicos.

Es aparente, entonces, que la religión juega un papel muy importante en la explicación de cómo se relacionan los estudios con el número de hijos esperado. Y, para ser honestos, debemos decir que Freedman ya había previsto la posibilidad de estos resultados cuando decía que «las mujeres con más alto nivel de estudios pronto estarán teniendo más hijos que las de menos estudios, si es que se realizan las expectativas sobre fecundidad de las mujeres recién casadas... Ello se debe en gran medida a las grandes expectativas de las mujeres católicas con estudios universitarios» (26).

## CUADRO XIX

## NUMERO DE HIJOS ESPERADO POR OCUPACION DEL MARIDO

	"Cuello blanco"	"Cuello azul"	Total
Esperan 5 o más ... ..	34 %	35 %	35 %
No esperan más ... ..	66	65	65
Total ... ..	(137)	(193)	(330)

En el pasado, las diferencias ocupacionales en fecundidad recibieron bastante atención por parte de los sociólogos, ya que eran muy importantes. Hoy, sin embargo, las diferencias de fecundidad entre los grupos ocupacionales no son importantes. Esto puede ser resultado del gran proceso económico que se ha desarrollado en los Estados Unidos duran-

(26) *Ibid.*, p. 293.

te el último medio siglo. El volumen de la movilidad social, junto con los grandes cambios en la distribución de la renta, hacen que cada vez sea más difícil el clasificar a una persona por su ocupación de forma que ésta se pueda tomar como un indicador de clase social.

En el Cuadro XIX se puede ver claramente que no existe prácticamente diferencias en las proporciones que esperan tener 5 o más hijos. Al considerar esta relación dentro de cada uno de los dos grupos de religión que hemos tomado, parece que se observa una pauta opuesta entre católicos y no-católicos.

CUADRO XX

NUMERO DE HIJOS ESPERADO Y OCUPACION DEL MARIDO  
POR RELIGION

	Católicos			No Católicos		
	"Cuello blanco"	"Cuello azul"	Total	"Cuello blanco"	"Cuello azul"	Total
Esperan 5 o más ...	48 %	43 %	45 %	12 %	23 %	18 %
No esperan más ...	52	57	55	88	77	82
Total ...	(86)	(118)	(204)	(51)	(75)	(126)

Entre los católicos, las mujeres cuyos maridos tienen ocupaciones de «cuello blanco» esperan seguir teniendo hijos en proporciones mayores que las de ocupaciones de «cuello azul»; esta diferencia, sin embargo, no es lo suficientemente grande como para ser significativa. Entre los no-católicos, por el contrario, la relación parece ser en dirección contraria, los de «cuello blanco» esperan continuar teniendo hijos en proporciones más pequeñas que los de «cuello azul». Así pues, se puede decir que los valores católicos están sustentados más por los trabajadores de «cuello blanco» que por los de «cuello azul». En cualquier caso, las diferencias de grupos ocupacionales entre los católicos no son lo suficientemente grandes como para ser significativas, mientras que si lo son entre los no-católicos. En este caso, la ligeramente mayor concentración de católicos en los trabajos de «cuello blanco» se vio compensada por la más fuerte relación negativa entre ocupación y expectativa que existía entre los no-católicos, con el resultado neto de una (casi) falta de relación en el total de la muestra.

## CUADRO XXI

## NUMERO DE HIJOS ESPERADO, POR DECIL DEL RANGO DE LA OCUPACION DEL MARIDO

	Decil, Alto	Decil Bajo	Total
Esperan 5 o más ... ..	34 %	36 %	35 %
No esperan más ... ..	66	64	65
Total ... ..	(165)	(165)	(330)

El decil del rango de la ocupación del marido nos ha dado, en la práctica, más o menos los mismos resultados que ya vimos para la ocupación. Esto es, observamos una falta de relación en el total de la muestra, como se puede ver en el Cuadro XXI, pero luego, cuando se introduce la religión como control, encontramos que la relación originaria es el resultado de tendencias opuestas dentro de cada uno de los dos grupos de religión. Así, la relación es positiva entre los católicos y negativa entre los no católicos, de la misma forma que cuando consideramos la ocupación. Más aún, la fuerza de la relación es bastante mayor dentro de cada uno de los dos grupos de religión (especialmente entre los no-católicos). También, y de igual forma que cuando consideramos la ocupación, la proporción de católicos en la categoría de «decil alto» era mayor que la que se hubiese podido esperar, pero se compensó por la relación negativa y más fuerte entre los no-católicos. Estos dos factores, composición y relación específica dentro de cada grupo, al compensarse entre sí, dan la apariencia de una falta casi total de relación en el Cuadro XXI. No hemos creído necesario presentar el Cuadro en el que se controla la religión porque, esencialmente, es igual al que vimos ya para la ocupación.

## CUADRO XXII

## NUMERO DE HIJOS ESPERADO, POR INGRESOS ANUALES DEL MARIDO

	Altos	Medios	Bajos	Total
Esperan 5 o más ... ..	25 %	39 %	39 %	35 %
No esperan más ... ..	75	61	61	65
Total ... ..	(89)	(172)	(69)	(330)

La última medida de «status» que hemos considerado es la de los ingresos anuales del marido. Hemos preferido esta medida a la de los in-

gresos anuales de la familia, porque la primera parece ser más estable, y segundo lugar, porque al incluir los ingresos de la mujer o los de otros componentes de la familia sería más difícil definir el «status» socioeconómico. Y finalmente, porque al incluir los ingresos de la mujer estaríamos también incluyendo enmascaradamente los efectos de su participación en la vida laboral activa. Hemos establecido tres grupos de ingresos, altos, medios y bajos (22). Debemos señalar que, en general, nuestra muestra tenía ingresos más altos de lo que era de esperar, de forma que nuestras categorías no se corresponden exactamente con las de otros estudios. La tendencia que se puede describir en el Cuadro XXII es la de una relación negativa entre ingresos y expectativas de hijos, sin ninguna diferencia entre los de ingresos medios y bajos. Esto es, el grupo de ingresos altos parece esperar continuar teniendo hijos en menor proporción que los otros dos grupos. Cuando se controla la religión, la relación es más o menos la misma entre los católicos, pero es diferente entre los no-católicos.

En el Cuadro XXIII observamos que, entre los católicos, los ingresos tienen un efecto mayor sobre el número de hijos esperado. La menor proporción que, entre ellos, espera continuar teniendo hijos, es la del grupo de ingresos altos, mientras que la mayor proporción es la del

CUADRO XXIII  
NUMERO DE HIJOS ESPERADO E INGRESOS, POR RELIGION

	<i>Católicos</i>				<i>No católicos</i>			
	Altos	Medios	Bajos	Total	Altos	Medios	Bajos	Total
Esperan 5 o más ...	34 %	50 %	47 %	45 %	13 %	19 %	25 %	18 %
No esperan más ...	66	50	53	55	87	81	75	82
Total... ..	(50)	(109)	(45)	(204)	(39)	(63)	(24)	(126)

de ingresos medios. Podríamos decir entonces que, hasta un cierto nivel de ingresos, cuanto mayores son éstos, mayores son las expectativas (si es que se toman estas diferencias como válidas), pero a partir de ese punto la relación se hace negativa. Entre los no católicos, la relación es siempre negativa, de forma que el grupo de ingresos bajos espera seguir teniendo hijos en mayor proporción que los otros dos. Se debe señalar, también, que las diferencias entre los grupos de ingresos son, entre no católicos, iguales si comparamos a los de ingresos «altos» con los de «medios», y a éstos con los «bajos». Podemos añadir a lo anterior que la composición muestra una ligera mayor proporción de católicos en los grupos de ingresos medios y bajos.

## NÚMERO DE HERMANOS

Creímos que esta podría ser una variable que nos permitiría diferenciar bien entre las mujeres que esperan continuar teniendo hijos y las que no. Suponíamos que la experiencia de haber crecido junto a un gran número de hermanos tendría algún efecto sobre las expectativas de las entrevistadas.

CUADRO XXIV

## NUMERO DE HIJOS ESPERADO, POR NUMERO DE HERMANOS

	5 o más	4 o menos	Total
Esperan 5 o más ... ..	43 %	32 %	35 %
No esperan más ... ..	57	68	65
Total ... ..	(89)	(241)	(330)

En realidad, se podía pensar en razones que justificasen una relación negativa o positiva. En el Cuadro XXIV observamos que la relación es positiva, esto es, las mujeres que vivieron la experiencia de las grandes familias también esperan grandes familias en proporciones mayores que las que experimentaron familias cuyo tamaño estaba «dentro de la norma social». La diferencia en las expectativas es significativa y se mantiene cuando se controla la religión.

CUADRO XXV

## NUMERO DE HIJOS ESPERADO Y NUMERO DE HERMANOS, POR RELIGION

	Católicos			No católicos		
	5 o más	4 o menos	Total	5 o más	4 o menos	Total
Esperan 5 o más ... ..	55 %	41 %	45 %	24 %	16 %	18 %
No esperan más ... ..	45	59	55	76	84	82
Total ... ..	(56)	(148)	(204)	(33)	(93)	(126)

Podemos ver en el Cuadro XXV que la relación es más fuerte entre los católicos, pero es preciso recalcar que, incluso entre los no católicos, la proporción de mujeres que esperan tener más hijos es bastante mayor en el grupo de los que tuvieron cinco o más hermanos. Al mismo tiempo conviene recordar también en esta ocasión que la proporción de católicos dentro del grupo de los que han tenido cinco o más hermanos es ligera-

mente mayor que la de los no católicos. No debemos pasar por alto la importancia de esta variable, puesto que es una de las más importantes que hemos encontrado en nuestro estudio en relación a cómo nos ayuda a diferenciar a las mujeres que esperan continuar teniendo hijos de las que no lo esperan así. Un control sobre el status socioeconómico, mejor que sobre la religión, puede que explicara la relación entre el número de hermanos que tuvo la entrevistada durante su adolescencia y sus expectativas de hijos, como se ha demostrado en otros estudios. Esto es, las mujeres de status bajo suelen proceder de familias mayores, y tienden a esperar familias mayores (aunque tendríamos que modificar esto para nuestra actual muestra).

#### CONTACTOS CON PARIENTES

En un principio pensamos que los contactos con parientes (medidos por la frecuencia con que se les visitaba), sería una variable muy poderosa en la predicción de la fecundidad. Supusimos que estaría relacionada positivamente con las expectativas de hijos, asumiendo que, probablemente, las mujeres que decían visitar a sus parientes más que a sus amistades estarían más orientadas hacia la vida de la familia, y que por tanto mostrarían expectativas de ir más allá de la norma social sobre el tamaño de la familia en proporciones mayores que las que no visitaban a sus parientes más que a sus amistades.

#### CUADRO XXVI

##### NUMERO DE HIJOS ESPERADO, POR CONTACTOS CON PARIENTES

	Visitan más a los parientes	No visitan más a los parientes	Total
Esperan 5 o más ... ..	37 %	32 %	35 %
No esperan más ... ..	63	68	65
Total ... ..	(162)	(168)	(330)

Nuestra suposición fue confirmada sólo hasta cierto punto, aunque no con la suficiente fuerza como para ser estadísticamente significativa. Sin embargo, todavía es cierto que el visitar a los parientes más que a las amistades parece tener algún efecto (positivo) sobre las expectativas. Esto es cierto tanto para los católicos como para los no católicos, cuando se controla la religión.

## CUADRO XXVII

## NUMERO DE HIJOS ESPERADO Y CONTACTOS CON PARIENTES, POR RELIGION

	<i>Catolicos</i>			<i>No catolicos</i>		
	Parientes	No parientes	Total	Parientes	No parientes	Total
Esperan 5 o más.	46 %	45 %	45 %	20 %	17 %	18 %
No esperan más.	54	55	55	80	83	82
Total ... ..	(112)	(92)	(204)	(50)	(76)	(126)

Sin embargo, la diferencia dentro de cada grupo es aún menor que originariamente, de forma que se puede decir que, si es que había alguna relación en absoluto, ésta se ve explicada casi en su totalidad por la religión, debido a que los católicos suelen visitarse más con sus parientes en proporciones mayores que los no católicos. En ambos grupos de religión, también, la relación (aunque pequeña) continúa siendo positiva.

## PARTICIPACION EN LA VIDA LABORAL ACTIVA

En el Cuadro XXVIII observamos que la no participación parece estar relacionadas con las expectativas de hijos adicionales; esto es así tanto al considerar la participación en la vida laboral activa en el pasado como en la que se espera para el futuro.

## CUADRO XXVIII

## NÚMERO DE HIJOS ESPERADO, POR PARTICIPACION EN LA VIDA LABORAL ACTIVA

	<i>Participación en el pasado</i>			<i>Participación en el futuro</i>		
	Trabajaron	No trabajaron	Total	Esperan trabajar	Esperan no trabajar	Total
Esperan 5 o más.	31 %	42 %	35 %	28 %	39 %	35 %
No esperan más.	69	58	65	72	61	65
Total ... ..	(230)	(100)	(330)	(137)	(193)	(330)

En general también podemos observar que las proporciones que esperan tener más hijos son algo mayores cuando se considera la participación en el pasado que la participación esperada para el futuro. La relación entre número de hijos esperado y participación en la vida

laboral activa es por consiguiente negativa en cada grupo y medida de los que hemos considerado.

Cuando controlamos la religión, sin embargo, los resultados dependen de la medida que se emplee. En el Cuadro XXIX vemos que cuando se considera la participación en el pasado, la fuerza de la relación es mayor entre los no católicos, mientras que ocurre lo contrario cuando se considera la participación esperada para el futuro. Al fijarnos en la composición, también observamos que la disminución en participación es, hablando en términos relativos, mayor para los no católicos que para los católicos. Ello puede indicar que los católicos están supervalorando su participación futura en la vida laboral activa. Todo esto, combinado con el hecho de que se debe atribuir más confianza a una situación factual (la experiencia pasada) que a una no factual (las expectativas futuras), puede llevarnos a preferir la participación en el pasado y no la esperada para el futuro como medida más cercana a la realidad.

CUADRO XXIX

NUMERO DE HIJOS ESPERADO Y PARTICIPACION EN LA VIDA LABORAL ACTIVA, POR RELIGION

	<i>Participación en el pasado</i>					
	<i>Católicos</i>			<i>No católicos</i>		
	Trabajaron	No trabajaron	Total	Trabajaron	No trabajaron	Total
Esperan 5 o más.	43 %	48 %	45 %	15 %	28 %	18 %
No esperan más.	57	52	55	85	72	82
Total ... ..	(136)	(68)	(204)	(94)	(32)	(126)

  

	<i>Participación en el futuro</i>					
	<i>Católicos</i>			<i>No católicos</i>		
	Esperan trabajar	Esperan no trabajar	Total	Esperan trabajar	Esperan no trabajar	Total
Esperan 5 o más.	38 %	50 %	45 %	16 %	21 %	18 %
No esperan más.	62	50	55	84	79	82
Total ... ..	(79)	(125)	(204)	(58)	(68)	(126)

En cualquier caso, sigue siendo cierto que, a la vista del Cuadro XXIX, la relación negativa entre participación en la vida laboral activa y expectativas de hijos persiste en todos los casos, tanto si se con-

sidera la participación pasada como la futura, y también, tanto entre los católicos como entre los no católicos en cualquiera de las dos situaciones.

## RESUMEN

Diversos estudios previos sobre la fecundidad en los Estados Unidos han puesto de manifiesto la existencia de una norma social sobre el tamaño de la familia que indica un promedio de 2 a 4 hijos como el más común entre las familias norteamericanas. En este trabajo nos hemos preocupado del límite superior de dicha norma social. Nuestro propósito ha sido el de descubrir si existen algunas diferencias entre aquellas mujeres que esperan tener cinco o más hijos y aquellas que no lo esperan así, partiendo de una muestra de mujeres que recientemente habían tenido su cuarto hijo. En este sentido hemos comparado entonces aquellas mujeres que esperan continuar teniendo hijos con aquellas que no lo esperan, sobre la base de diversas variables socio-económicas.

Hemos descubierto que, de todas las variables que hemos utilizado, unas cuantas nos ayudan a distinguir perfectamente los dos grupos de mujeres; otras muestran una tendencia con pequeñas diferencias; otras no muestran diferencias en absoluto. A continuación presentamos los resultados más sobresalientes.

1.° En conjunto hemos observado que un 35 por 100 del total de la muestra esperan continuar teniendo hijos adicionales.

2.° La religión está muy fuertemente relacionada con las expectativas de hijos, en el sentido de que los católicos siempre esperan continuar teniendo hijos en proporciones mayores que los no-católicos. Esta relación se mantuvo siempre a pesar de que se emplearon diversos controles, eje: número de hijos deseado idealmente, historial rural-urbano, nivel de estudios, ocupación, ingresos anuales y decil del rango de la ocupación del marido; número de hermanos en el período de su adolescencia, contactos con parientes y participación en la vida laboral activa. Sin embargo, observamos que las diferencias entre los dos grupos de religión eran mayores entre las categorías de «status» alto, a excepción del caso de los ingresos anuales. Se ha sugerido que, entre los católicos, un «status» alto significa una identificación más fuerte con los valores de la Iglesia Católica, debido a que ello suele significar el haber asistido, con bastantes probabilidades, a escuelas parroquiales también.

3.° Hay tres medidas de «status» socio-económico: nivel de estudios, ocupación del marido y decil del rango de la ocupación del marido, que muestran una relación similar con la fecundidad esperada, cuando se toma en cuenta la religión. En cada uno de estos casos, la relación es positiva entre los católicos (debido probablemente al efecto ya mencionado de las escuelas parroquiales), y negativa entre los no-católicos; de

igual forma, la relación era más pronunciada para los católicos que para los no-católicos. La relación en el conjunto de la muestra dependía por tanto de la composición religiosa de la muestra, así como de las ponderaciones que resultaban de las relaciones opuestas dentro de cada grupo de religión. El resultado neto fue así una relación curvilínea para los estudios, y ninguna relación en absoluto para las otras dos variables, debido a la distribución y las relaciones opuestas dentro de cada grupo de religión.

4.º La relación entre ingresos y expectativas de hijos parece ser negativa, aunque es menos fuerte entre los católicos que entre los no-católicos. Esto se puede deber al hecho de que nuestra muestra tenía una distribución de la renta bastante elevada en relación con la existente en Detroit y los Estados Unidos en su conjunto, de forma que, parte de nuestra categoría de «ingresos medios» podría ser incluida en realidad en la de «ingresos altos», cambiando entonces posiblemente el carácter de la relación.

5.º La relación entre el número de hermanos que tuvo la entrevistada cuando ella era una adolescente y sus expectativas de hijos es bastante positiva, sin que pueda ser explicada por la religión. Hemos sugerido, basándonos en los resultados de otros estudios, que el «status» (en lugar de la religión) podría explicar esta relación mejor, debido a la relación conocida entre «status» y tamaño de la familia de la que proviene la entrevistada, así como a la relación entre «status» y tamaño de familia esperada.

6.º La participación pasada o futura en la vida laboral activa muestra una relación negativa con las expectativas de hijos. Esta relación persiste en todos los casos, tanto cuando se considera la participación pasada o futura, y también cuando se distingue entre católicos y no-católicos en cualquiera de las dos situaciones.